



Río+20 y desarrollo humano sostenible: reflexiones y aportes desde Costa Rica

Filósofo y sociólogo.
Investigador en el
Observatorio del
Desarrollo de la
Universidad de Costa
Rica (alvaro.fernandez@
ucr.ac.cr).

Álvaro Fernández



Volver al índice



En esta Arcadia llamada Tiquicia, ¡el país más feliz del mundo!, apuntamos alto para dar en el blanco: la equidad fiscal es un hecho casi consumado (aunque renuncie el ministro de Hacienda por todo lo contrario), y el pago por servicios ambientales (de nuestro propio bolsillo y sin pedir prestado) está a escasos metros cuadrados de convertirnos en un jardín botánico, de frontera a frontera y de mar a mar.

Si no nos falla la puntería –revirtiendo de paso un Gini de desigualdad creciente y barriendo afuera la narco- mafia invasora, por no hablar de completar la reforma del transporte, las plantas de tratamiento de aguas residuales, la agricultura sin residuos tóxicos y otras bondades en mi lista soñada–, con toda certeza y sin lugar a dudas, al cabo de solo ocho años tendremos la carbono neutralidad certificada y seremos el país más desarrollado de América Latina. Así lo han prometido nuestros gobernantes, y –como decía Jorge Luis Borges, el literato argentino– cada pueblo tiene el Gobierno que se merece.

Ahora bien: en el lejano caso de que esto no fuera así, o porque a pesar de vivir en el mejor de los mundos posibles me preocupe el tiempo que pasa y lo que aguarda a mis

hijos, o (aunque no me dé la gana bajar-me de este orbe inmejorable) porque me tiente -como al Cándido de Voltaire- cultivar nuestro jardín, pregunto ahora si nuestras conquistas (o aspiraciones) en el terreno del desarrollo *humano* sostenible estarán bien atendidas en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable, Río+20. El énfasis en lo de *humano* –en cursivas entre “desarrollo” y “sustentable”– no es trivial; sigan leyendo y les diré por qué.

También quiero en este punto tomar nota (y plantarme el guante) del clamor que anima a nuestro editor Eduardo Mora en su invitación a escribir en *Ambientico*, por la crítica al concepto de “economía verde” que promueve la Cumbre, y por el capitalismo “irrevocable” (aunque pretendidamente mejorable) que según él lo subyace. Eduardo cuestiona si estaremos a gusto en los salones principales de Río de Janeiro, y si no podría Naciones Unidas hacer una propuesta “desafiante o subversiva del capitalismo”. Porque, de no ser así, ¿tendremos que armar tiendas en la acera de enfrente, del lado de la Cumbre de los Pueblos? ¿O nos alzaremos con los de a pie, los mundos y lirondos que dice Eduardo (la legión de los superlimpios, según Rodolfo Arias), haciendo valer la dignidad en media calle?

¿Y cuánto importa –reflexiono yo– lo que se diga allá? Está claro que la política es la guerra por otros medios, y que un adjetivo aquí o una coma allá pueden trastocar el universo, como el aleteo de una mariposa. ¿Cuántos herejes proclamó la Iglesia desde el siglo IV en sus concilios por cuestión de verbos y sustantivos? Muchos ardieron en la hoguera. Como míni-



Costa Rica
E. Duarte OVSICORI-UNA

mo, se mide en toneladas el papel en que lo escriben –bosques enteros–, o en trillones de bytes consumiendo vorazmente energía por las redes de Internet.

Empiezo por responderme que lo crucial en todo caso –según el venerable lema ambientalista– es pensar globalmente y actuar localmente. Esto es algo que ya me cuadraron bien un combatiente sandinista durante la guerra de la *contra*, y la Madre Teresa de Calcuta al recibir el Nobel, unos años antes. El sandinista me dijo, compungido yo frente a un bus acribillado por francotiradores cerca de la frontera con Honduras, que mi mejor aporte sería hacer la revolución en Costa Rica. Y la Madre Teresa, cuando preguntaron cómo promover la paz mundial, respondió: “Váyanse a sus casas y amen a sus familias”. *Amar al prójimo como a sí mismo*. ¿Cómo se ama uno a sí mismo? ¿Quién es el prójimo? Consejos enigmáti-

cos, que intento descifrar y aplicar todos los días (sobra decir que con severas restricciones, dado mi corto pellejo). Por lo demás, si bien tengo vela en lo de Río+20, no dispongo de un tiquete para el viaje. Tendré que ver la Cumbre desde la llanura: analizar –a distancia– qué hay de esto global para mi local (es decir, para mi tienda o cándido jardín).

Me siento así a escribir estas sencillas reflexiones, esperando con ellas circular virtualmente por Río+20 en este año venturoso.

Y paso a mi tema específico: ¿está bien atendida en los debates de Río+20 la preocupación por lo *humano* del desarrollo sostenible? Las mejores razones para traer a cuento esta pregunta nos las da el último informe mundial sobre desarrollo humano, lanzado en noviembre por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud). El informe se titula “Sostenibilidad y equidad: un mejor futuro para todos”, y –como dicen los abogados– a confesión de parte, relevo de prueba. Publicado al mismo tiempo que el informe del Pnuma sobre la economía verde, referencia primera en lo de Río+20, marca claramente enfoques distintos en Naciones Unidas que son de primordial importancia en el debate.

Un tema clave en el informe del Pnud es integrar la preocupación por la equidad en las políticas de economía verde, señal de que por aquí flaquea el planteamiento del Pnuma. Si bien el concepto que propone la agencia ambiental de

Naciones Unidas incluye consideraciones distributivas, estas deben tener en cuenta –señala el Pnud– no solo lo relativo al impacto sobre los ingresos. Es necesario ir más allá en la agenda: cuidar otras dimensiones del bienestar no referidas al ingreso, conocer y atender no solo los efectos directos de las políticas sino también los indirectos, implementar mecanismos de compensación para los afectados, y cautelar los riesgos de eventos climáticos catastróficos.

Si tomamos una a una las líneas de esta agenda ampliada, tenemos claramente enumeradas las advertencias de lo que falta en la visión predominante de la economía verde. En primer lugar, que un aumento en el ingreso mediante tales acciones económicas no garantiza el bienestar. Segundo, que estas acciones pueden tener efectos indirectos inconvenientes, las cuales, en tercer lugar, pueden requerir compensación para los afectados. Y cuarto, que la propuesta de economía verde no es suficientemente precavida (o peor: es demasiado optimista) frente a emergencias cada vez más patentes por catástrofes climáticas.

Sin embargo, no son estas las revelaciones más importantes en el informe del Pnud. Detengámonos un instante en lo que en mi entender es la tesis de fondo –la más desafiante y nutritiva, aunque no totalmente explícita (¿tal vez por “subversiva del capitalismo?”)–, que ya nos había explicado hace casi veinte años nuestro querido economista James K. Boyce en sus años por Costa Rica, poco después de la Cumbre de Río.



Costa Rica
E. Duarte OVSICORI-UNA

Decía Boyce que hay un círculo virtuoso entre la equidad y la sostenibilidad: *¡a mayor equidad, mayor sostenibilidad!* Esto es así especialmente en lo relativo a la distribución del poder (el informe del Pnud propone “empoderar a las personas para generar cambios”), pero también —es necesario agregar— en lo que los economistas llaman “equidad fiscal”: las externalidades, buenas y malas, deben pagarlas quienes las generan (las malas) o disfrutan (las buenas). En síntesis, que cada palo aguante su vela.

Sobre la relación entre equidad y sostenibilidad, Boyce ponía el ejemplo brutal de Tachito Somoza en Nicaragua, el último de la dinastía: entre menos repartidas estén las cosas —incluyendo el

poder, decía Boyce— más fácil es malbaratarlas, pues siempre queda la opción de montarse en un avión y fugarse a Miami. Si todo estuviera bien repartido, cada uno cuidaría su poquito. Hoy los ricos más ricos del mundo compran tiquetes para salir de la órbita terrestre, aunque el problema es que todavía no hay realmente adónde ir (Tachito no tuvo tanta suerte: murió poco después en Paraguay, carbonizado en su carro por un bombardeo dramático de guerrilleros argentinos).

Y hablando de Nicaragua, volvemos al vecindario: el más próximo, que es Tiquicia. El informe del Pnud se detiene en la Arcadia de este mundo, con un análisis donde deben interesarnos no solo las flores, sino también las vainas. Según el Pnud, el aumento mundial sostenido durante las últimas décadas en el índice de desarrollo humano está asociado con la creciente degradación ambiental a escala planetaria. El informe precisa que esto se debe especialmente al aumento en la emisión de dióxido de carbono, vinculada con la producción de bienes en los países con mayores índices de desarrollo humano, y no con la prestación de servicios de salud y educación.

Hay países donde ha sido posible un avance considerable “tanto en materia de IDH como de equidad y sostenibilidad”, entre ellos el nuestro. El Pnud propone una evaluación multidimensional de desempeño en materia ambiental, de equidad y desarrollo humano, según el siguiente cuadro:

Países con mejor desempeño en materia ambiental, de equidad y desarrollo humano, año más reciente disponible							
País	Amenazas globales		Efectos locales			Equidad y desarrollo humano	
	Emisiones de gases de efecto invernadero	Deforestación	Uso del agua	Acceso al agua	Contaminación del aire	IDH (% de la mediana regional)	Pérdida total (% de la mediana regional)
Costa Rica	✓	✓	✓	✓	✓	104	77
Alemania		✓	✓	✓	✓	103	91
Filipinas	✓	✓		✓	✓	103	89
Suecia		✓	✓	✓	✓	102	70

Nota: todos estos países cumplen los umbrales absolutos de las amenazas globales tal como se define en la nota 80, se desempeñan mejor que el promedio de sus respectivos pares regionales tanto en desarrollo humano como en inequidad y obtienen mejores resultados que el promedio regional en términos de los impactos locales.

Tomado de: Pnud. (2011). Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Nueva York: NU.

Estas son las flores: Costa Rica en primer lugar, con un desempeño positivo en todas las dimensiones evaluadas. Pero –¡jojo!– también hay vainas. Dice el informe del Pnud: “No obstante, el análisis de la evolución de las tendencias arroja una visión un poco más matizada. De los cuatro países que identificamos por su buen desempeño, solo Alemania y Suecia mejoraron en todos los criterios evaluados. Desde la década de 1990, todos los países han reducido la contaminación del aire y han mantenido o mejorado el porcentaje de personas con acceso a agua potable, y todos, salvo Filipinas, han reducido sus emisiones de gases de efecto invernadero.

La desigualdad multidimensional también cayó en los cuatro países, excepto en Costa Rica...” El Pnud aclara a renglón seguido que nuestro país “tiene niveles de desigualdad inferiores a la mediana regional”. Pero la nota al pie de esta aclaración es todavía más reveladora: si bien en Costa Rica la desigualdad en salud y educación disminuyó en la última década, estamos “entre los pocos países de América Latina que, a pesar del auge en su crecimiento anterior a la crisis económica mundial de 2008, han experimentado un aumento en la desigualdad de ingresos” durante el mismo período.

Juzgarán quienes me leen si las acotaciones del Pnud ante Río+20 subvierten

o no el irrevocable capitalismo de la economía verde, especialmente en lo que a Costa Rica se refiere. De mi parte, con Gramsci, enarboló humildemente el optimismo de la voluntad (por encima del pesimismo de la inteligencia). Y medito sobre el enigma del vaso: ¿está medio vacío o medio lleno? Como propuso Gramsci, creo que este vaso se llena pacientemente, gota a gota, de trinchera en trinchera, construyendo un nuevo consenso y un nuevo poder. Roque Dalton, el salvadoreño, lo cantó hermosamente: “entre las piedras y el fuego, frente a la tempestad, o en medio de la sequía... la flor de mi poesía busca siempre el aire, el humus, la savia, el sol de la ternura”.

Termino entonces mostrándoles algunas flores que cultivamos colegas de las universidades públicas en el campo de la educación ambiental y la gestión del territorio, con apoyo del Consejo Nacional de Rectores. Contribuyen –modestia aparte– al vaso medio lleno, y son ejemplos vivos (granitos de arena, entre muchos otros que dan pie al optimismo) de una institucionalidad nacional que trabaja sin desmayo por la equidad y la sostenibilidad.

En estas acciones interuniversitarias tratamos de empoderar ambientalmente a las personas a través del sistema educativo, y de apoyar en un territorio específico la implementación de políticas que atiendan el bienestar más allá del ingreso, los efectos indirectos tanto como los directos, la compensación de los afectados, la internalización de las externalidades...

Desde esta perspectiva, también son una contribución a los afanes más no-

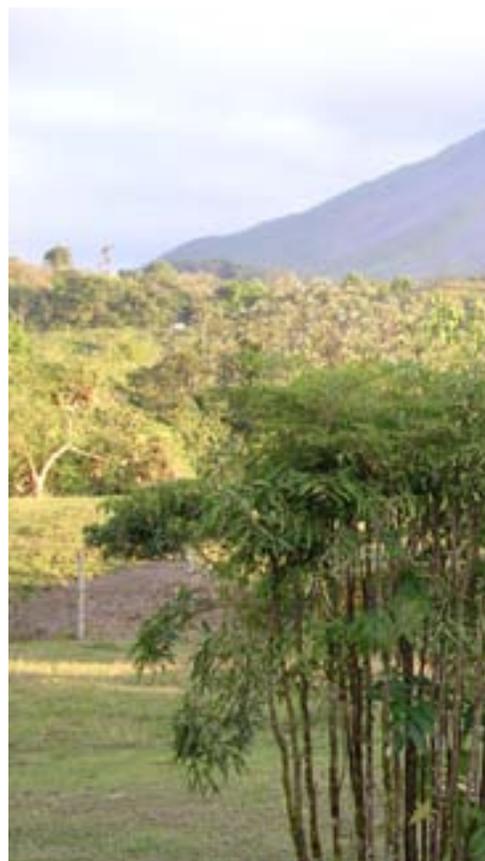
bles de Río+20 y las otras cumbres, eso sí, desde la llanura. Los invito a asomarse en estos sitios web, solicitando desde ya su contribución en lo que esté al alcance. ¡Enlazados somos más potentes!

-“Mejora de la oferta educativa en gestión ambiental urbana y rural”

-<http://mgau.odd.ucr.ac.cr/>

-“Gestión de la cuenca del río Volcán”

-<http://www.pvolcan.odd.ucr.ac.cr/>



Costa Rica
E. Duarte OVSICORI-UNA